el profanador de textos

Charles Kovacs

Mitologías antiguas: Persia

índice

	0 prólogo	1
i	antes del tiempo	2
	i:1 Ahura Mazda y Ahriman	2
	i:2 Hushang descubre el fuego	3
	i:3 la daga de oro del rey Djemshid	5
ii	Zaratustra y el reinado de luz	6
	ii:1 el bebé que se rió al nacer	6
	ii:2 Zaratustra sobrevive de las llamas	7
	ii:3 la huida a un nuevo país	9
	ii:4 el ángel Buen Propósito	10
	ii:5 en la corte del rey Vishtaspa	11
	ii:6 el reino de luz	13
	ii:7 la estrella de oro del futuro	14

el profanador de textos

profanador, ra.
(Del lat. *profanātor*, -ōris).
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.
(Del lat. *profanāre*).
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir 'asesinados')— con 'sagrado' respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables… o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en 'profanador': 'deshonro,' 'prostituyo' la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento.
(a mi tampoco me convencen estas 'razones,' son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leidos 'fotocopiados' en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



con respecto a este libro

Título: 'Mitologías Antiguas'
Autor: Charles Kovacs
ISBN:

Título original: Traducción manuscrita.

Editorial: Sin editorial.

Sin fecha de impresión.

primera pedeeficación:
febrero 18, 2017

actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el 'Asunto:' el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.
Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que 'desea' ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el 'Asunto: Tipear.' Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el 'GA,' 'Gesamtausgabe' ['Edición Completa']. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos.
Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita '[GAnnn:cc:pp]' significa 'párrafo pp' de la 'conferencia cc' del GA 'nnn.'

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf' fueron publicados por Juan Berlín desde México.
Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita '[BM024c]' significa 'el tercer artículo (letra c)' del 'boletín 24.'
En el caso de suplementos, se usa directamente la letra 's': [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número (02) o un número y una letra (02c) al inicio de los mismos.
En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana.
La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

el por qué de este proyecto

una nota de el profanador de textos

Como indica el 'prólogo,' la intención de estas historias es facilitar el acceso a los temas mitológicos, que si las fuentes son escasas en inglés, y aún son más escasas en castellano.

La edición original comprende dos libros.

Para facilitar el uso se han producido documentos separados para cada caso.

Existen entonces:

- Mitologías antiguas: India,
- Mitologías antiguas: Persia.
- Mitologías antiguas: Babilonia.
- Mitologías antiguas: Egipto.
- Mitologías antiguas: Grecia.

Duda:

Para cada relato mitológico, suele haber más de una versión, o variación, de la historia contada.

No se si todas las historias aquí son 'originales.' Algunas parecen surgidas del recuerdo del autor, sin haberlas verificado.

Se ha hecho un esfuerzo para comparar las versiones más frecuentes, pero la mitología es casi infinita. ♣

0 prólogo

En el mundo de habla inglesa,[1] los maestros de las escuelas Waldorf están en desventaja con sus colegas de Alemania. Mi maestro en Hamburgo podía encontrar material educativo de cualquier tema por autores antroposóficos.

Pocos libros de este estilo están disponibles en inglés y el material en bibliotecas públicas está a menudo reñido con el espíritu de la educación Waldorf.

Charles Kovacs —nacido en 1907 en Becs, Austria—, un maestro de la Escuela Rudolf Steiner de Edimburgo, escribió extensas notas de sus clases principales, día por día, de los grados primero a octavo, para ayudar a sus colegas en la búsqueda de la fuente indicada del material.

Subsecuentemente, el texto ha sido usado y apreciado por los maestros de Edimburgo durante muchos años.

Aunque presentado en formato de lecciones, debe ser entendido que el texto representa la forma en la cual un maestro particular enseñó a un grupo particular de alumnos.

Pero el contenido de estas historias, el modo que el maestro trata de presentarlas y el estilo narrativo usado, provee valiosa información, particularmente para el maestro que presenta un tema por primera vez.

Con nuevas escuelas Waldorf surgiendo continuamente y con pocos maestros experimentados para proveer guía personal, hay una real necesidad de hacer accesible este tipo de material.

Por último, unas palabras para aquellos que no están familiarizados con la educación Waldorf.

Nacido de los ímpetus pedagógicos del filósofo austríaco Rudolf Steiner (1861-1924) el currículum de las escuelas Waldorf tiene como objetivo algo más que despertar el nuevo intelecto: busca educar a todo el ser del niño en crecimiento, para cada uno pueda desarrollar su real potencial humano y espiritual. ♣

Lecturas posteriores

Steiner, Rudolf. 'Antiguos mitos y su significado.' [GA180]
Steiner, Rudolf. 'La búsqueda del Santo Grial. Cristo y el mundo espiritual.' [GA149]
Steiner, Rudolf. 'El cristianismo como hecho místico y los misterios de la antigüedad.' [GA008]
Steiner, Rudolf. 'Maravillas del Mundo, pruebas del alma y manifestaciones del espíritu.' [GA129]
Steiner, Rudolf. 'La historia universal .' [GA233]

[1] Y podemos agregar, 'de habla española.'[n. del pr.]

i
antes del tiempo

i:1 Ahura Mazda y Ahriman

Recuerdan que en las historias de la antigua India, escucharon a menudo sobre hombres santos o brahmanes. Estos hombres santos indios se iban adentro de bosques o selvas y vivían solos por muchos años consagrando todo su tiempo y esfuerzos a la plegarias.

Ya ven cómo la gente de la India lo consideraba el apartarse de la vida ordinaria como algo santo.

En nuestro tiempo tenemos toda clase de confort y placeres en nuestra vida pero también tenemos que trabajar para ello.

Pero los hombres santos ermitaños, aún el noble Sidarta que se hizo Buda, vivía sin confort y sin trabajar.

Para la gente de la India lo sagrado comenzaba dejando todo lo que pertenece a una vida ordinaria, tanto trabajo como placer.

De cualquier forma, tal clase de santidad sólo puede existir en un país tan caluroso como la India, donde no hace el frío que tenemos en invierno y donde se pueden encontrar toda clase de frutas dulces en la jungla salvaje.

En el aire cálido de tal país, donde aún en las estaciones frescas hace calor, no es tan difícil vivir en el bosque sin hacer ningún trabajo.

Pero un hombre santo de la India no sobrevivía por mucho tiempo si tratara de vivir esa clase de vida en un país mucho más frío.

Pero hoy les quiero contar sobre Persia, un país que es bien diferente de la India.

Ahora, Persia o Irán, como se la conoce en los tiempos modernos, es un país donde el verano es muy caluroso por cierto, casi tan caluroso como en la India.

Pero el invierno es terriblemente frío. Vientos helados azotan desde las altas montañas, los arroyos y ríos se hielan y el aire frío es tan cortante como un cuchillo.

Así las estaciones en Persia son fuertemente opuestas, tal como el mismo país es también un país de enormes contrastes.

Hay partes de Persia que son desiertos muertos y vacíos mientras otras partes tienen suelos fértiles y riquezas maravillosas.

Hace muchos miles de años atrás la gente de Persia decía:

—Cuando la primavera llega, los días se hacen más largos, el sol brilla más ancho y más caluroso, así las plantas brotan y florecen y todo esto es el trabajo del dios de la luz.

Y a este dios, que enviaba luz y calor desde el sol, lo llamaban Ahura Mazda que significa 'inmensa luz brillante.'

Y la gente decía:

—Ahura Mazda es también el dios de todo lo que es bueno, sano y hermoso.

»Pero el invierno de ráfagas heladas y las noches largas oscuras, son el trabajo de los espíritus de la oscuridad.

»El espíritu de la oscuridad, es llamado Angra Mainyu o Arimán y es también el espíritu del mal; de enfermedades y falsedad y de todo ello es sucio y horrible.

Ellos sabían que el buen dios, Ahura Mazda está por siempre en guerra con Arimán, el señor de la oscuridad, y de que nosotros los hombres también tomamos parte en esta guerra.

Si somos honesto, sinceros y limpios ayudamos a Ahura Mazda, pero si mentimos y somos despreciables y sucios ayudamos a Arimán.

Así en la Persia antigua se decía:

—Las ráfagas frías del invierno que nos hacen tiritar vienen de Arimán.

»Pero Ahura Mazda nos ha dado el fuego para mantenernos en calor. Las llamas del fuego se elevan hacia arriba, como el dios de la luz de donde provienen.

»Así las almas de bondad, generosidad y fidelidad sincera se elevarán hacia Ahura Mazda cuando ellas mueran.

»Pero las almas embusteras y impuras se irán hacia el frío y oscuro reino de Arimán.

En los comienzos del mundo Arimán siempre había tratado de estropear cualquier cosa que viniera de Ahura Mazda.

Cuando el dios de la luz creó las plantas que son buenas, útiles y hermosas, Arimán creaba plantas que venenosas.

Entonces Ahura Mazda creó un maravilloso ser, lleno de sabiduría y poder, que fue el primer hombre llamado Yima.

Ahura Mazda también creó una gran vaca, la cual fue el primer animal.

Pero Arimán tenía una respuesta para esto, él trajo la muerte, y el primer hombre y la primera vaca murieron.

Pero Ahura Mazda salvó el corazón del primer hombre, lo plantó en la tierra y del corazón nació un hombre y una mujer, y de ellos vinieron todos los seres humanos.

Y del cuerpo de la gran vaca, Ahura Mazda hizo otros animales.

Pero siempre que Ahura Mazda hacía un animal bueno o hermoso, Arimán hacía uno feroz y feo.

Ahura Mazda hacía pájaros y al instante Arimán hacía serpientes venenosas.

Ahura Mazda hacía abejas y rápidamente Arimán hacía moscas y mosquitos.

Ahura Mazda hacía mariposas con hermosas alas de colores y Arimán hacía arañas.

Y cuando Ahura Mazda hacía ovejas, Arimán hacía lobos.

Y así, en toda la naturaleza, se puede ver el trabajo de ambos Ahura Mazda y Arimán. ♣

i:2 Hushang descubre el fuego

El dios de la luz, Ahura Mazda, había hecho a ambos a seres humanos y a los animales buenos, ovejas, vacas y ciervos.

Y Arimán, el señor de la oscuridad, había hecho los animales malvados, las serpientes, los lobos feroces y las moscas y mosquitos para molestar al hombre y las bestias.

En Persia, hace miles de años atrás, la gente sólo podía encontrar comida cazando. Sólo había vacas y ovejas salvajes y los hombres tenían que cazarlas con lanzas y flechas con puntas de piedra afilada.

Pero un día, uno de estos hombres tuvo un sueño.

En el sueño vio a Ahura Mazda tomar una vaca y a un ternero de una manada salvaje. El dios los colocó aparte de la manada haciendo una cerca de palos alrededor de ellos.

Cuando el hombre despertó, llamó a sus amigos y dijo:

—Ahura Mazda me ha mostrado en un sueño qué hacer. Debemos dirigir a las vacas y terneros fuera de la gran manada.

»Si los mantenemos cercados no necesitamos ir a cazar nunca más.

»Tendremos nuestra propia manada cuando los terneros crezcan y también tendremos la leche de las vacas para beber.

Así la gente usó trampas y lazos de cuero para agarrar a vacas y terneros. Y los guardaron dentro de cercas, como el dios había mostrado en un sueño.

Esto produjo un gran cambio.

Como cazadores sólo habían aprendido a matar animales cuando necesitaban comida.

Ahora aprendieron cómo cuidar a los terneros y proteger a la manada contra los lobos.

Comenzaron a amar a los animales que cuidaban. De esta forma se hicieron mejores seres humanos, que es lo que Ahura Mazda quería.

Pero a Arimán no le gustaba esto en absoluto e hizo que los lobos atacaran a un cordero aquí, un ternero allá.

Los hombres tenían que estar atentos día y noche, y comenzaron a pensar que sería más fácil ser volver a ser cazadores.

Pero otra vez uno de los hombres tuvo un sueño.

En el sueño, vio al dios Ahura Mazda, quien dijo:

—El lobo, la criatura de Arimán, es malo. Pero la maldad puede ser cambiada a bondad y el bien siempre es más fuerte que el mal. Para eso haz al lobo tu amigo y ayudante.

Cuando el hombre despertó, se preguntó:
—¿Cómo será posible cambiar a un lobo salvaje en un amigo y ayudante?

Entonces él pensó:

—Quizás pueda tratar con los más jóvenes.

Así él y sus amigos fueron a buscar la guarida de los lobos. En una cueva encontraron cuatro pequeños cachorros de lobo.

El hombre se llevó a los cachorros su casa, los alimentó y los cuidó.

Pronto los pequeños lobos se hicieron cariñosos con el hombre. Crecieron y se hicieron fuertes, pero aún seguían y obedecían al hombre que los había cuidado.

Cuando los lobos salvajes se acercaban, los lobos domesticados los peleaban y los echaban.

Y mientras el hombre dormía de noche, los lobos domésticos se mantenían despiertos y ladraban si los lobos salvajes se acercaban.

Y estos lobos domesticados de los persas, fueron los primeros perros.

Así, aunque Arimán había hecho a los lobos como enemigos del hombre, del ganado y de las ovejas, Ahura Mazda había mostrado cómo lo malo puede volverse en algo bueno, en el primer perro que se hizo su más fiel amigo fiel y ayudante del hombre.

A medida que aquellos hombres se convertían más y más en criadores dejando de ser cazadores, comenzaron a vivir juntos y decidieron elegir a un hombre que fuese su rey.

Su nombre era Hushang.

Era valiente y sincero y por ello era querido de Ahura Mazda.

En esa época la gente de la antigua Persia todavía no había aprendido a dominar el fuego. No podían ni hacer fuego ni podían cocinar.

Comían solamente carne cruda y no se podían mantener en calor en invierno.

Un día, sucedió que Hushang y algunos seguidores estaban en las montañas. Se les aproximó una enorme oscura forma y cuando estuvo más cerca vieron que era un horrible monstruo con brillosos ojos rojos.

De su boca salían nubes de humo que oscurecieron el sol y los hombres que estaban con Hushang, escaparon muertos de terror.

Pero Hushang mismo era un fiel servidor de Ahura Mazda, y no se permitiría tener miedo de algo que venga de Arimán, para que no tenga poder sobre él.

Cuando el monstruo se fue acercando más, Hushang agarró una roca y se la tiró. La criatura se dio vuelta y huyó. La roca no golpeó al monstruo, pero cayó sobre otra piedra con tal fuerza que volaron chispas en todas direcciones.

Las chispas cayeron sobre algunas hojas secas y marchitas que prendieron fuego y estallaron en llamas.

Cuando Hushang vio esto en seguida supo que esta era la forma de hacer fuego.

Ahura Mazda había recompensado su coraje mostrándole que el fuego podía encenderse haciendo chispas con piedras.

Esa noche Hushang y sus guerreros prendieron la primera hoguera y se regocijaron.

El fuego fue un gran descubrimiento.

Desde siempre los hombres lo han usado para calentarse y cocinar y también para ablandar los metales y modelarlos en diversas formas.

En Persia, cada año, en la época en que nosotros festejamos la Navidad, había un gran festival en memoria del rey Hushang, el primer hombre que hizo el fuego.

Y fuegos, antorchas y velas fueron prendidas en este festival el cual fue llamado Sadeh. ♣

i:3 la daga de oro del rey Djemshid

Recuerdan que, al comienzo, la gente en la antigua Persia era cazadora. Cazar era la única manera de encontrar la comida que necesitaban para subsistir.

Aún hoy en día, en algunas partes de África, por ejemplo, la gente vive solamente de la caza. Estas tribus africanas cazadoras son primitivas porque, además, son nómades, no tienen casas permanentes.

Las tribus tienen que mudarse todo el tiempo para seguir a los animales salvajes que cazan. Y así era también con las primeras personas en la India.

Pero en la historia del rey Hushang escucharon cómo los cazadores nómades se hicieron criadores de animales.

Cuidaban de sus ganados y ovejas, y domesticaban lobos que llegaron a ser los primeros perros.

También aprendieron a hacer fuego. Y todas estas cosas trajeron tremendos cambios.

La gente de la antigua Persia decía:

—Este gran cambio de nómades a criadores es realmente el trabajo de Ahura Mazda, el dios de la luz, quien se apareció en sueños y nos mostró qué hacer.

Y cuando los persas se sentaban alrededor de una fogata en los meses fríos de invierno decían:

—El fuego, que nos da su calor y su luz, es también un regalo de Ahura Mazda porque él es el dios de la luz y calor en el mundo.

»Aún en la oscuridad y el frío del Invierno, cuando Arimán gobierna en el mundo, el poder de Ahura Mazda está con nosotros a través del fuego.

Así los persas consideran al fuego como algo sagrado; era la llama santa de Ahura Mazda que mantenía a Arimán limitado.

Después que los persas habían hecho el paso de nómades a criadores de animales, Ahura Mazda quiso que dieran un paso más grande, el paso más importante de todos.

Y eso pasó en la época cuando el jefe de los persas era un rey llamado Djemshid era.

Aunque los persas tenían grandes manadas de vacas y ovejas, y habían domesticado perros y caballos, todavía tenían que trasladarse cuando se acababa el pasto en un lugar.

No se movilizaban tanto como habían hecho los cazadores, pero nunca se quedaban por mucho tiempo en un mismo lugar.

Una noche el rey Djemshid tuvo un sueño.

Vio a Ahura Mazda sosteniendo una daga de oro en su mano. Entonces el dios de la luz escarbó la tierra con la daga. De la tierra creció un tallo y sobre el tallo había granos de trigo de oro.

Y entonces Ahura Mazda dio la daga al rey Djemshid.

Cuando el rey despertó, se preguntó qué significaba ese sueño.

La daga era seguramente un arma contra Arimán, pero ¿qué clase de arma hacía crecer cosas?

Y, de repente, el rey Djemshid entendió lo que Ahura Mazda le había mostrado.

Salió y, con sus propias manos, hizo el primer arado.

Un arado es, en esencia, una clase de espada o daga, diseñada para cortar y no a los seres humanos.

El rey ató una vaca al arado y aró los primeros surcos. Dentro de los surcos plantó las semillas de una clase especial de planta que llamamos trigo.

La gente miraba sorprendida lo que su rey estaba haciendo.

Con el correr de los meses vieron al campo llenarse de espigas de trigo.

El rey Djemshid también les mostró cómo hacer harina de las semillas y cómo hacer pan con la harina.

De esta manera los persas se hicieron granjeros y campesinos.

¡Y ese era el siguiente gran paso que Ahura Mazda quería para la humanidad!

Como los granjeros deben estar cerca de sus campos, comenzaron a construir casas permanentes.

Con el correr del tiempo, toda la gente del mundo aprendió a hacer arados para labrar la tierra, para cultivar granos y hacer el pan.

Pero los persas fueron los primeros, y todo comenzó cuando Ahura Mazda le mostró al rey Djemshid una daga de oro en su sueño. ♣

ii
Zaratustra y el reinado de luz

ii:1 el bebé que se rió al nacer

La gente de Persia, ayudó a Ahura Mazda en su lucha contra Arimán en dos formas.

Una manera en que le ayudaron al rey de la luz fue convirtiéndose en granjeros. Cada animal que domesticaban, sea vaca, oveja, perro o caballo, cada surco que araban, cada grano que sembraban, era un golpe en contra de Arimán.

Porque Arimán, el señor de la oscuridad, quería que la tierra y todo lo que había en ella continuara salvaje.

Y también le ayudaron a Ahura Mazda haciéndose mejores hombres, haciéndose menos primitivos y más civilizados.

Sabían que cada mentira, cada falsedad, ayuda a las fuerzas de la oscuridad.

Los persas eran muy diferentes de los indios, que pensaban que apartarse del trabajo y la vida y ser un ermitaño era algo santo.

Los granjeros persas se pensaban a sí mismos como guerreros contra Arimán. Sus armas eran la sinceridad en su interior, y afuera, en la naturaleza, era el arado —la daga de oro de Djemshid.

Pero Arimán contraatacó.

Él envió tormentas de granizo que destruyeron muchas cosechas, envió inundaciones donde se ahogaban los animales, envió heladas en primavera que mataban los brotes de las plantas, y envió tormentas de arena del desierto que cubrían los campos y destruían las cosechas.

Pero los granjeros nunca se rindieron, aunque se arruinaba una cosecha pacientemente plantaban la siguiente.

Cuando Arimán vio que no podía golpear a los granjeros de esa manera, intentó otra cosa.

Tanto Ahura Mazda como Arimán tenían espíritus que les servían. Los ángeles de luz servían a Ahura Mazda, y las demonios de la oscuridad servían a Arimán.

Los demonios de la oscuridad ponen malos pensamientos, mentiras, miedo y haraganería en el ser humano.

Arimán mandó a sus mensajeros de la oscuridad.

No podían ser vistos, eran invisibles, y susurraban malos consejos a las almas humanas.

Al principio unos pocos seguían los malos pensamientos mandados por Arimán. Pero poco a poco más y más gente los siguió.

Se volvieron haraganes, no trabajaban el campo, y comenzaron a mentir y estafar. Cosas peores estaban por venir.

Hasta los sacerdotes, que debían haber servido a Ahura Mazda, se volvían malvados. Aprendieron a usar los poderes mágicos con fines nefastos, y gente comenzó a temerles.

Cuando Ahura Mazda vio cómo el mal se extendía, el dios decidió que nacería un hombre en Persia que sería un gran conductor.
Este hombre enseñaría a la gente la verdad y el buen camino por la vida, rompiendo el poder que había conquistado Arimán.

Ya antes de que naciera este niño en la Tierra, Arimán y sus ayudantes malos se pusieron a trabajar en su contra.

Los padres eran simples campesinos, el nombre del padre era Pourushaspa y el de la madre Daghdu.

Arimán supo que el niño pelearía contra él, así, cuando Daghdu estaba esperando, el señor de las tinieblas mandó un ejército de espíritus malignos, que llegaron como una amplia nube negra que cubrió todo el cielo.

Esa nube estaba hecha de miles y miles de horribles monstruos: leones con alas de murciélago, buitres con garras de tigre, y serpientes con cabezas de lobos.

Pero justo antes que la nube de monstruos se abalanzara sobre Daghdu, apareció una multitud de ángeles de la luz llevando espadas hechas de rayos de luz.

Estos ángeles de Ahura Mazda doblegaron a los monstruos, que se largaron chillando, dando alaridos, huyendo en todas direcciones.

Volvió a salir el sol brillante en el cielo, y Daghdu se arrodilló para alabar a Ahura Mazda que la había salvado.

El plan de Arimán de matar a la madre había fallado.

A si debido tiempo, Daghdu dio a luz a un niño.

Todos los bebés lloran cuando nacen pero este bebé era diferente: se rió con una voz clara.

Era la risa de un pequeño bebé, pero la risa pudo ser oída en todas partes de la Tierra.

Sólo duró un breve momento, pero pudo ser oída en todos lados, he hizo algo a cada uno de los que la escucharon.

Todos los buenos espíritus y la gente buena en el mundo sintieron una gran felicidad cuando escucharon la risa del bebé. Una gran alegría había llegado a ellos.

Pero todos los malos espíritus y la gente mala en el mundo, todos aquellos que estaban bajo el encanto de Arimán, sintieron un miedo repentino.

Sintieron terror ante el sonido de la risa y se escondieron en sitios oscuros hasta que paró el terrible sonido.

La risa fue escuchada alrededor de todo el mundo, y dio alegría a todo aquél que era bueno, y produjo terror en todo aquél que era malo.

Y los padres del bebé que rió, llamaron a su pequeño hijo Estrella de Oro, que en el idioma Persa es Zaratustra. ♣

ii:2 Zaratustra sobrevive de las llamas

El pequeño Zaratustra se rió cuando vino al mundo y el sonido alegre de su risa también alcanzó a Arimán.

También el señor de la maldad tembló cuando escuchó la risa que era como el tintineo de una campana de plata.

Pero cuando cesó el sonido de la risa del niño, había cólera y furia en el helado y frío corazón de Arimán.

Él, el señor de la oscuridad, el príncipe de los espíritus malignos, el rey de las mentiras, había sido sacudido por el dulce sonido de la risa de un niño pequeño.

Sabía quién era este niño. Sabía de dónde venía esta odiosa risa. Juró venganza.

Ahora el país donde Pourushaspa y Daghdu vivían estaba regido por el rey Duransarun que era un hombre terrible. Voluntariamente abrió su corazón y su mente a los pensamientos oscuros que venían de Arimán.

Y los espíritus oscuros le susurraron:

—El recién nacido hijo de Pourushaspa y Daghdu es peligroso para ti y no debes permitir que crezca.

»Será más fácil matarlo ahora, mejor antes de esperar que sea un hombre mayor que desafiará tus poderes.

Al día siguiente el rey Duransarun se encaminó hacia la pobre y pequeña choza de Pourushaspa y Daghdu. Cuando el rey llegó ambos estaban trabajando en el campo y habían dejado al bebé dormido en una cuna.

El rey abrió la puerta de la choza, entró y se encontró solo con el niño dormido, Zaratustra.

Miró al bebé con la mueca de una sonrisa. Los padres nunca más escucharían la risa del niño; este niño nunca llegaría a la madurez para desafiaría el poder del mal en el mundo.

Repentinamente el rey sacó una daga afilada de su cinturón, y levantó su mano para hundirla en el pecho del niño.

En ese instante el niño abrió sus ojos y miró la mano que sostenía la daga. La mano del rey se paralizó. Su brazo derecho perdió su fuerza y maldad, quedó como un palo seco. La daga cayó al piso.

Sin hablar, con profundo terror, el rey miró su brazo y su mano muertos. Se dio vuelta y huyó de la casa.

Corrió como loco para alejarse del niño cuya mirada había dejado inútiles a su brazo y su mano por el resto de su vida.

Ahora el rey Duransarun odiaba a Zaratustra aún más que antes. No volvería cerca del niño otra vez, pero era el rey y podía enviar a sus sirvientes.

Así él llamó a dos de sus hombres y le dijo:

—Les ordeno que lleven al hijo del campesino Pourushaspa y lo echen al fuego.

»No vuelvan hasta que lo hayan hecho o ambos serán quemados vivos.

Los dos hombres salieron y se escondieron cerca de la choza hasta que vieron a los padres salir hacia el campo a trabajar.

Seguros de que los padres estaban tan lejos que no podrían verlos, los sirvientes rápido entraron, tomaron al bebé de su cuna y se apuraron a salir.

Para su sorpresa el niño no hizo ningún sonido; no lloró y pareciera que no le importara.

Uno de ellos llevaba al niño mientras que el otro llevaba un montón de madera seca. Caminaron un largo tiempo hasta que alcanzaron el desierto.

Apilaron la madera e hicieron una gran fogata. Y cuando estaba ardiendo fieramente, tomaron al niño y lo tiraron en ella.

Y se fueron riendo. Había sido tan fácil de hacer la tarea ordenada por el rey. Regresaron al palacio y le aseguraron que no necesitaba temer más por el bebé. Su vida se había acabado en un gran fuego en el desierto.

Mientras tanto, los padres de Zaratustra volvieron de trabar y encontraron la cuna vacía. La pobre madre estaba desesperada.

Salió de la casa y comenzó a buscar a su hijo. ¿Quizás un lobo lo había arrastrado lejos? ¿Quizás el bebé había caído de la cuna y gateado lejos?

Ella no logró saber qué había pasado, pero no descansaría hasta encontrarlo.

Siguió buscándolo y cuando oscureció Daghdu vio el resplandor de un fuego en el desierto. Con pavor y miedo en su corazón, se apresuró a ir hacia él.

Cuando se estaba acercando vio una extraña señal. El fuego casi se había apagado pero en las brillantes brasas estaba sentado su hijo Zaratustra, sonriendo y jugando con las pequeñas lengüetas de fuego como si fueran sus juguetes.

Y él estaba completamente a salvo, chillando de felicidad. Daghdu lo abrazó con alegría y lo llevó a la casa.

Se esparció la historia de lo que había ocurrido y de cómo el fuego no lo había dañado.

La gente hablaba sobre Zaratustra. Ellos decían de que el niño debía ser amado por Ahura Mazda, señor del fuego.

Y cuando el rey Duransarun escuchó esto, que Zaratustra todavía vivía, comenzó a pensar en otra manera de destruir al niño. ♣

ii:3 la huida a un nuevo país

El rey Duransarun había fallado dos veces en destruir a Zaratustra. Pero se había determinado a matar al niño.

Supo que el niño no podía ser matado con armas porque él había perdido el uso de su brazo derecho cuando había tratado de apuñalarlo, ni había muerto por el fuego.

Pero habían otros medios. Él llamó a sus dos sirvientes y les dijo:

—La vez pasada fallaron en darle fin al niño. ¡No me fallen esta vez!

»Quiero que el niño sea echado a las bestias salvajes. ¡Vayan, y que mi deseo se cumpla!

Desde el incidente del fuego los padres de Zaratustra temían dejar solo al niño porque pasara cualquier cosa extraña.

Pero eran gente pobre, si ambos no trabajaban en el campo, no conseguían lo suficiente para comer.

Sólo podían confiar que Ahura Mazda, que había protegido al niño de las llamas, continuaría cuidándolo.

Una vez más, los dos sirvientes del rey Duransarun esperaron hasta que el niño estuviera solo mientras los padres trabajaban. Y otra vez tomaron a Zaratustra y se lo llevaron.

Pero esta vez fueron hacia el bosque y buscaron hasta que encontraron una madriguera de lobos, una cueva donde vivían los lobos.

Cuando se acercaron a la cueva un lobo grande gris sacó su cabeza. La bestia gruñó y mostró sus colmillos, pero no tenían deseos de pelar con el lobo salvaje. Rápidamente, uno de ellos tomó al bebé y lo tiró dentro de la cueva.

Luego los dos corrieron por sus vidas.

Volvieron a ver al rey y dijeron:

—Hemos tirado al niño al más fiero lobo en el bosque y eso, seguramente, es su fin.

Cuando los padres de Zaratustra volvieron, otra vez encontraron vacía la cuna. Buscaron desesperadamente al niño y, siguiendo las huellas, llegaron a la madriguera de los lobos en el bosque.

Ellos podían oír gritos y aullidos. Llena de miedo, la madre avanzó para ver dentro.

Allí estaba su hijo Zaratustra jugando con dos cachorros de lobo. Le tiraba de sus colas y ellos le lamían sus manos con sus pequeñas lenguas rojas.

Y dos enormes lobos viejos, mamá y papá lobo, estaban sentados contentos como si el niño fuese un miembro más de la familia.

Daghdu entró, temblando, esperando el momento de ser atacada por las grandes bestias. Pero ellos estaban tranquilos sentados sobre sus ancas.

Aun cuando ella tomó al niño y salió, los lobos no se movieron.

Y una vez más Zaratustra fue recuperado sano y salvo por sus padres.

Una vez más, la noticia de que Zaratustra estaba ileso llegaron a Duransarun. El rey miró su debilitada mano derecha, por cuyo daño todavía no había logrado vengar.

Su cara se tornó siniestra cuando llamó a sus dos sirvientes. Les dijo:

—¡Han fallado otra vez! Hay un bebé indefenso y ustedes dos no pueden deshacerse de él. ¡Les irá muy mal si este niño no es destruido!

»Aunque los animales salvajes lo han perdonado, quizás los animales domesticados no serán tan compasivos.

»¡Vayan y hagan que el niño sea pisoteado a muerte por el ganado.

Los dos sirvientes se marcharon y una vez más ellos tomaron al niño, cuando los padres estaban trabajando en los campos.

Esta vez llevaron a Zaratustra a un angosto sendero donde cada noche, una gran manada de ganado pasaba para ir a beber de un río cercano.

Los toros y vacas estaban tan acostumbrados a ir por ese camino que los campesinos los dejaban ir solos.

Los hombres colocaron al niño en medio del sendero. Volvieron a ver al rey Duransarun y le dijeron que nada en el mundo podría salvar al niño de los cascos de las bestias.

Había sido un día caluroso. El ganado había estado afuera pastando bajo el quemante sol y estaba muy sediento.

Bajaban corriendo por el sendero, y el sonido de sus cascos era como el trueno. Al frente iba un enorme toro negro, el más viejo y el más fuerte de la manada.

Pero cuando ese toro grande y negro llegó ante el pequeño bulto, el bebé echado en su camino, se paró. El enorme animal dio un paso más y se detuvo

justo sobre el niño, así el resto de los toros y vacas tenían que apretarse para pasar por la derecha o la izquierda.

El viejo toro estaba parado como una roca en el sendero al río y el resto de la manada fluía como olas a su alrededor.

Mientras los otros animales bebían en el río, el toro se quedó e cuidando al bebé.

Eventualmente los campesinos se preguntaron por qué el toro no se había ido hasta el río, y cuando volvieron a mirar encontraron a un niño echado salvo y sano entre las cuatro patas del animal.

Sólo cuando el niño fue retirado el viejo toro bajó hacia el río para beber.

Ahora, los padres de Zaratustra se dieron cuenta de que era el rey Duransarun quien había tratado otra vez de matar a su hijo. Así que decidieron huir.

Una noche, secretamente, abandonaron su hogar y viajaron fuera del país donde Duransarun, el sirviente de Arimán, mantenía su poder.

Llegaron a otra región de Persia donde gobernaba el rey Vishtaspa. Este rey no era malo y tampoco sabía nada sobre el niño Zaratustra, el amado de Ahura Mazda, que había venido al mundo. ♣

ii:4 el ángel Buen Propósito

Los padres de Zaratustra habían huido con su hijo a una región de Persia gobernada por el rey Vishtaspa.

En aquella parte del país la gente no sabía nada de Ahura Mazda. Aunque el rey Vishtaspa no era un hombre malo, sus consejeros eran sacerdotes que usaban magia negra.

Estos hombres astutos adoraban a los demonios enviados por Arimán y a menudo lograban que el rey hiciera lo que ellos querían.

Y Zaratustra se hizo mayor en esta región de Persia, donde la gente no sabía nada de Ahura Mazda y sacerdotes malvados le aconsejaban al rey.

Aún como hombre joven, era muy diferente a otros de su misma edad. Le gustaba estar solo, hacía largas caminatas, y pensaba mucho sobre la maldad alrededor suyo. Sentía gran tristeza por ello y se preguntaba qué podía hacerse para cambiar las cosas.

Un día, cuando él estaba en profundos pensamientos sobre este problema, llegó hasta el borde de un río. Zaratustra había estado caminando durante mucho tiempo, había deambulado muy lejos, y no había otra gente en kilómetros y kilómetros a la redonda.

Cuando se detuvo frente al río, todo parecía muy calmo a su alrededor. Ningún viento agitaba el pasto, ninguna hoja se movía en los árboles.

Mientras se preguntaba sobre el profundo silencio, de repente apareció ante él una gran figura, de deslumbrante blancura y nueve veces tan alto como un ser humano. Esta figura de luz sostenía en una mano un largo bastón brillando como el oro.

Entonces la figura de luz le habló a él y dijo:

—Yo soy el mensajero del dios de la luz, Ahura Mazda, y mi nombre es Vohu Manah, Buen Propósito.

»De mi amo yo traje cada pensamiento bueno y verdadero que siempre ha aparecido en las mentes humanas.

»Y he venido a llevarte conmigo hacia Ahura Mazda, porque verás al señor de la luz cara a cara.

»Pero sólo tu espíritu puede elevarse hacia los cielos donde Ahura Mazda gobierna, no tu cuerpo.

»Tu cuerpo debe quedarse aquí en la Tierra.

Después que el ángel dijo estas palabras, Zaratustra sintió que su cuerpo era como un abrigo o prenda que podía sacarse.

Dejó su cuerpo echado en el suelo, su espíritu remontó junto con el ángel Buen Propósito y entró al reino de pura luz, el reino de Ahura Mazda.

En este reino de luz nada daba ninguna sombra y todas las cosas y todos los seres brillaban de luz, la luz de la bondad que venía de ellos mismos.

En la Tierra, la bondad no se muestra a sí misma tan fácilmente, pero en el reino de luz la bondad brilla con intensidad.

Y allí, en el reino de luz, donde no hay sombras y la bondad brilla, Zaratustra vio multitud tras multitud de ángeles y arcángeles —los ángeles están más arriba que el hombre y los arcángeles están más arriba que los ángeles—.

Entonces vio a Ahura Mazda, el señor de los ángeles y arcángeles.

El dios habló a Zaratustra y le dio normas de buenos propósitos, buenos pensamientos, buenas acciones y buenas palabras.

Y Zaratustra supo que él tenía que enseñar estas normas a los hombres en la Tierra.

Entonces el ángel Buen Propósito lo regresó de vuelta a su cuerpo que yacía acostado en el suelo como si estuviese muerto.

El espíritu de Zaratustra entró en su cuerpo como si se pusiera un saco y partió a enseñar a los hombres el modo de vida que los guiaría hacia el reino de luz.

Al poco tiempo, Arimán vio que la gente se alejaba del mal y que él estaba perdiendo poder sobre ella.

Cuando morían, ya no iban hacia sus negros dominios de oscuridad y eterno frío. Se iban, en cambio, al reino de luz.

Por esto, el príncipe de la oscuridad convocó a todos sus monstruos y malos espíritus y los dirigió para atacar y destruir a Zaratustra.

Vinieron del norte trayendo con ellos una helada tan terrible que los pájaros morían el aire y el suelo se heló tan duro como roca.

Pero Zaratustra recitó las palabras de una plegaria santa que él había aprendido de Ahura Mazda y los espíritus malignos perdieron su poder.

El aire se volvió a ser cálido, el hielo se derritió, y Arimán huyó.

Cuando Arimán se dio cuenta que no podía vencer a Zaratustra por la fuerza, trató de destruirlo con la astucia.

Se apareció ante Zaratustra en la forma de un hermoso ángel y le dijo:

—¡Venérame, oh Zaratustra! Haz lo que yo te ordene, porque yo soy el más santo de los santos ángeles de la luz.

Pero Zaratustra le respondió:

—Yo he visto a los ángeles que sirven a Ahura Mazda.

»Sé que no sólo son hermosos cuando ves sus caras, ellos son también hermosos desde atrás.

»Date vuelta y muéstrame tu espalda.

Pero Arimán contestó:

—No me hagas dar la vuelta. Yo pertenezco a los ángeles que son diferentes, somos hermosos por delante, pero nuestras espaldas son feas.

Zaratustra le contestó:

—¡Te ordeno que te des vuelta.

El ángel que parecía tan hermoso se dio vuelta y toda su espalda era nada más que retorcidas serpientes negras.

Otra vez Zaratustra recitó las palabras santas que había aprendido de Ahura Mazda, y la horrible criatura, que era hermosa por el frente y de retorcidas serpientes negras por detrás, huyó aterrorizada.

Entonces a Zaratustra sintió la necesidad de visitar al rey Vishtaspa para hacerlo un servidor de Ahura Mazda. ♣

ii:5 en la corte del rey Vishtaspa

Habiendo hecho que Arimán huyera, Zaratustra continuó con la tarea que le había dado Ahura Mazda.

Enseñaba a la gente a tener buenos propósitos, buenos pensamientos, hacer buenas acciones, y hablar buenas palabras, para que al final de sus vidas se elevaran al Reino de la Luz.

Pero se dio cuenta que mucha gente en esa región de Persia no le escucharía. Decían:

—Si lo que nos dices es cierto, ¿por qué es que nuestro propio rey no sigue tus enseñanzas?

»Ni nuestro rey, ni su reina, ni sus ministros y generales parecen tomarlas en cuenta.

»Nosotros somos pobres, gente ignorante, no podemos decir si debemos creerte o no.

»Pero si puedes persuadir al rey de adorar a Ahura Mazda, entonces nosotros también seguiremos y obedeceremos al dios de la luz.

Zaratustra se dio cuenta que haría pocos adelantos entre esta gente hasta que primero lograra que el rey adorara a Ahura Mazda.

Pero esto no era una tarea fácil porque el rey Vishtaspa tenía muy malos consejeros y sacerdotes.

El rey estaba tan acostumbrado a seguir a los consejeros de ellos que sería muy difícil hacerle cambiar de idea.

Pero Zaratustra, el fiel sirviente del dios de la Luz, no retrocedería de una tarea porque fuera difícil. Le rezó a Ahura Mazda pidiéndole ayuda y entonces salió para la corte real.

El rey ya había llegado a escuchar del extraño predicador que iba a través del país contándole a la gente sobre el Reino de la Luz. Sus malvados sacerdotes, no obstante, le habían dicho a Vishtaspa de que el predicador era un mago infame.

Decían que Zaratustra usaba los cuerpos muertos de gatos y murciélagos y el cabello de perros muertos para hacer un horrible brebaje de brujas, y ese brebaje le daba el poder de enfermar a la gente.

Ahora el rey también había oído de que Zaratustra era gentil y sabio, así que estaba curioso de ver realmente qué clase de persona era.

Un día en que el rey Vishtaspa estaba sentado en su trono, rodeado de sus generales parados en sus brillantes armaduras y sus consejeros y sacerdotes en sus ropas escarlatas, apareció un sirviente y se postró ante el rey.

El rey le permitió hablar y éste le informó que Zaratustra estaba afuera y había pedido permiso para verlo a él.

A la orden del rey, el sirviente se levantó, salió y volvió con Zaratustra.

El rey Vishtaspa y su corte vieron a un hombre alto con barba y largo cabello negros, llevando puesto una túnica larga y blanca.

¿Pero qué llevaba él en su mano? ¿Era una vela? ¿Era una antorcha ardiendo?

Cuando Zaratustra se acercó, vieron que de su mano extendida se elevaba una llama de fuego, parecía que crecía de la palma de su mano como una flor.

Era una flor de fuego pero su mano no estaba dañada en absoluto.

Entonces Zaratustra dijo:

—La llama que ves en mi mano es signo y prueba de que he sido enviado por el Señor de la Luz y el Fuego, por Ahura Mazda.

»¿Quieres escuchar a su mensaje?

El rey Vishtaspa, asombrado, le preguntó a Zaratustra si no le incomodaba la gran llama en su mano, y le dijo que estaba dispuesto a escucharlo.

Zaratustra le susurró a la llama y ésta desapareció.

Luego comenzó a hablarle al rey Vishtaspa sobre el Reino de la Luz y las reglas de Ahura Mazda.

Pero los malvados sacerdotes le hablaron contra él y el rey no sabía a quién creerle.

Al final del día, a Zaratustra se le dio una casa en los terrenos del palacio para descansar porque el rey quería hablar otra vez al día siguiente.

Pero los malvados sacerdotes tomaron un gato y un murciélago muertos y los escondieron en la casa de Zaratustra cuando él estaba afuera.

Entonces, llamaron al rey, le mostraron las cosas horribles y dijeron:

—Te dijimos que él usaba magia negra. Aquí están las pruebas.

Cuando el rey Vishtaspa vio eso, se puso furioso.

Los sacerdotes tuvieron éxito con su engaño y, a su orden, Zaratustra fue apresado y echado a prisión.

Sucedió que el rey Vishtaspa tenía un caballo favorito, un semental negro, que lo había llevado consigo a través de muchas batallas y al que amaba como a un amigo.

Pero en los días en que Zaratustra fue enviado a prisión, su hermoso caballo negro fue atacado por una extraña enfermedad. Permanecía echado y con sus cuatro patas dobladas, que se pusieron tan duras como la madera.

El rey estaba terriblemente preocupado. Consultó a los doctores y a los malvados sacerdotes, pero ninguno de ellos pudo ayudarlo. El caballo seguía enfermo.

En su celda de la prisión Zaratustra oyó a los soldados que estaban parados en la guardia hablar sobre el caballo enfermo y la pena que sufría Vishtaspa.

Llamó a los soldados y les pidió:

—Vayan a ver al rey y decidle que yo puedo curar su caballo sólo si él acepta cuatro condiciones.

Cuando el rey recibió el mensaje de Zaratustra quedó rebosante de alegría.

A su orden, Zaratustra fue sacado de la prisión y llevado ante el rey. Juntos fueron a los establos donde estaba guardado el caballo y Zaratustra dijo:

—Prometerás de echar los malos sacerdotes fuera de su corte.

El rey dijo:

—Lo prometo.

Y en ese momento, el caballo estiró una pata. Entonces Zaratustra dijo:

—Prometes adorar a Ahura Mazda y seguir las reglas del Reino de la Luz.

El rey dijo:

—Lo prometo.

Inmediatamente el caballo estiró otra pata.
Entonces Zaratustra dijo:

—Prometerás que tu mujer, la reina, adorará a Ahura Mazda.

Otra vez el rey prometió y el caballo estiró su tercera pata.
Finalmente Zaratustra dijo:

—Quiero una promesa más. ¿Pelearán tus generales y guerreros por la religión de Ahura Mazda?

Después que el rey aceptó la última promesa, el semental negro estiró la cuarta pata y brincó, poniéndose de pie.

Y el rey Vishtaspa mantuvo sus cuatro promesas. Los malos sacerdotes fueron echados y el rey y la reina adoraron a Ahura Mazda y vivieron bajo las reglas del Reino de la Luz.

Una vez que el rey Vishtaspa y su esposa habían hecho esto, la gente que gobernaba lo siguió y sus generales y guerreros también juraron defender la religión de Ahura Mazda.

Pero habiendo mantenido su promesa, el rey Vishtaspa pidió un favor de Zaratustra.

Pronto escucharán cuál fue este favor. ♣

ii:6 el reino de luz

El rey Vishtaspa mantuvo sus promesas y él y toda su pueblo adoraban a Ahura Mazda.

Pero quería estar seguro de que al final de sus días, él ascendería al reino de luz. Así que le dijo a Zaratustra:

—Te pido un favor, déjame al menos entrever el Reino de la Luz.

Zaratustra levantó sus brazos y rezó para que el deseo del rey sea concedido.

Hubo un gran sonido como de trueno, la tierra tembló y, allí, en el palacio real, estaban paradas tres figuras de radiante luz; tres arcángeles.

El rey y los cortesanos temblaron de miedo ante estas poderosas y brillantes figuras. Pero los arcángeles les hablaron y calmaron sus miedos.

Uno de ellos sostuvo una copa de oro a los labios del rey Vishtaspa y dijo:

—Bebe de esta copa, contiene el agua de la vida. Y aquél que beba del agua de la vida puede ver el futuro.

El rey bebió y, al instante, la corte real, sus ministros y los arcángeles parecieron desaparecer.

Y entonces se esparció ante sus ojos un cuadro de todo lo que iba a sucederle a él en los años por venir.

El rey Vishtaspa se vio a sí mismo dirigiendo a su ejército en una batalla y derrotando a sus enemigos. Y con cada victoria vio como la religión de Ahura Mazda se esparcía más y más lejos.

Y entonces él se vio como un hombre viejo en el final de sus días en la tierra. Pero esto no era todo lo que él vio.

En esa gran visión, la tierra fue dejada atrás. El rey Vishtaspa pareció elevarse y apareció delante de él un puente entretejido con rayos de sol.

Para la gente buena, honesta y llena de verdad el puente era amplio. Podían caminar a salvo sobre él y entrar al Reino de la Luz al otro extremo.

Pero para gente mala, para los mentirosos y tramposos, para los crueles y sin corazón, el puente se estrechaba hasta que era tan angosto como el borde de un cuchillo bien afilado.

Y se caían dentro de un oscuro abismo que era el reino de Arimán.

Pero el rey Vishtaspa se vio a sí mismo caminando a salvo a lo largo del puente y que en el otro extremo era bienvenido al Reino de la Luz por los tres mismos arcángeles que habían aparecido ante él en su palacio.

Luego que se vio entrando al mundo donde no hay sombras, la visión desapareció y el rey Vishtaspa estaba de vuelta en su corte real con sus ministros, cortesanos, Zaratustra y los tres brillantes arcángeles.

Y este gran cuadro —en el cual había visto su vida futura, sus años de batalla y victorias, su muerte y lo que vino después— todo esto había durado tan solo un instante.

El deseo del rey había sido cumplido pero los tres arcángeles hicieron aún más.

Otro de ellos sostuvo una flor delante del Gran Visir, el ministro de más rango del rey Vishtaspa. Cuando El Gran Visir inhaló la dulce esencia de la flor, su mente se llenó con la más alta sabiduría para que sus consejos al rey siempre fueran correctos.

Y el tercer arcángel se acercó al más alto general del rey y le dio a comer una fruta. Cuando él la había comido, se volvió invulnerable y ningún arma pudo hacerle ningún daño.

Después de hacer todo esto, los tres arcángeles bendijeron al rey Vishtaspa en el nombre de Ahura Mazda, y desaparecieron.

Y el rey, su corte y toda su gente miraron con gran reverencia al hombre santo, Zaratustra, que pudo invocar a los arcángeles desde el cielo. ♣

ii:7 la estrella de oro del futuro

Con el paso del tiempo, ocurrió todo lo que el rey Vishtaspa había conocido en su visión.

Dirigió a su ejército a muchas batallas y las ganó cada vez. Su Gran Visir devino sabio por sobre todos los hombres. Su general no pudo ser herido por ningún arma.

Ningún enemigo tenía esperanzas de ganar contra tal rey, tal ministro y tal general.

Victoria tras victoria, Vishtaspa se hizo gobernante de un gran imperio donde toda la gente adoraba a Ahura Mazda.

Fueron construidos muchos templos al dios de la luz, y el fuego santo se mantenía encendido día y noche.

Pero donde hay templos, debe haber sacerdotes.

Zaratustra era el más alto sacerdote de Ahura Mazda, pero necesitaba de otros sacerdotes que ayudaran a enseñar la religión de Ahura Mazda, para proteger el fuego sagrado en todos los templos, y ayudar a que la gente viva de verdad a las reglas de buenos propósitos, pensamientos, palabras y acciones.

Necesitaba muchos sacerdotes y Zaratustra los eligió de entre los mejores hombres de Persia. Se hicieron sus alumnos y les enseñó lo que él había visto y oído en el Reino de la Luz. Estos alumnos de Zaratustra fueron llamados Magi.

Pasaron muchos años y Zaratustra se hizo viejo.

Cuando era un hombre viejo, él llamó al mejor de los Magi y le dijo:

—Todo lo que he hecho en mi vida era sólo una preparación para algo más grande y maravilloso que ocurrirá en el futuro, tres mil años en el futuro.

»Entonces el verdadero salvador de la humanidad, Saosyant, nacerá en la Tierra y vencerá aún a la misma muerte.

»Recuerda que mi nombre, Zaratustra, significa 'estrella de oro.' Cuando nazca aquel verdadero salvador de la humanidad en la Tierra, una estrella de oro aparecerá en el cielo.

»Por la luz de esta estrella, mi espíritu guiará a los verdaderos y fieles Magi de esos tiempos, al lugar donde el niño santo es nacido.

Cuando Zaratustra dijo esto a sus alumnos tenía 77 años y sabía que su propia vida estaba acabándose. Pero no moriría pacíficamente.

Los malvados sacerdotes, los sirvientes de Arimán, no habían olvidado que él los había echado de la corte del rey Vishtaspa y querían vengarse.

Esperaron un tiempo y cuando el hombre anciano estaba solo, cayeron sobre él y lo asesinaron. Pero sólo lo pudieron matar porque era el momento para Zaratustra de dejar la tierra y retornar al Reino de la Luz.

Más tarde, el rey Vishtaspa, el poderoso gobernante, también murió y cruzó el gran puente hacia el Reino de la Luz.

Después de él vinieron otros gobernantes, pero no eran tan buenos como él lo había sido.

Lentamente, en cientos de años, los reyes de Persia dejaron otra vez que Arimán ganara poder sobre sus corazones y mentes.

Se hicieron malvados y crueles y aun entre los Magi, sólo unos pocos quedaron puros, buenos y sabios. Los otros se volvieron magos. De hecho, la palabra mago actual viene de la palabra Magi.

Y en la plenitud del tiempo, después de tres mil años, el niño Jesús nació en Belén y una radiante estrella de oro brilló en el cielo.

Cuando la estrella apareció en el cielo, habían quedado sólo tres Magi que conocían y entendían lo que esto significaba.

En algunos libros, son llamados los 'tres hombres sabios' o 'los tres reyes magos.' Eran los últimos verdaderos y fieles Magi, sacerdotes de Ahura Mazda, y ellos viajaron desde Persia a Belén y llevaron regalos para el niño Jesús.

¡Y fue la estrella de oro de Zaratustra que los guió hacia Belén! ♣